



Más allá de las fronteras

Route 181, fragments d'un voyage en

Palestine-Israël, 2003

Eyal Sivan y Michel Khleifi

¿Tienen sentido las fronteras, las resoluciones internacionales y los acuerdos de paz a la hora de resolver la situación de un pueblo desterrado y ocupado, cuando el ocupante no termina de construir su proyecto de Estado, depurado de toda presencia que no esté basada en una etnia y una religión?

De las fronteras de la resolución 181 adoptada por Naciones Unidas el 29 de noviembre de 1947, que preveía la partición de Palestina en dos Estados, —uno reservado a la minoría judía con el 56% del territorio, y el otro, con el 43%, para la mayoría árabe, y el resto del territorio zona internacional—, a la construcción, hoy día, del muro de hormigón y las vallas eléctricas, que pretenden encerrar a los palestinos en bantustanes después de cambiar de facto el trazado de la frontera de la resolución de 1967; habiendo pasado por las expulsiones, las guerras, los asentamientos de los colonos, los acuerdos de Oslo, la autoridad palestina, la intifada, las operaciones de los mártires y las operaciones de castigo masivo del ejército israelí, el panorama entre palestinos e israelíes es cada vez más sombrío.

Pero la invitación de los dos cineastas Michel Khleifi y Eyal Sivan a viajar con ellos a lo largo de la *Route 181*, que sigue la línea virtual de las fronteras de la resolución de 1947, nos introduce en un territorio poblado por los mitos, sueños, proyectos, alegrías, realidades y pesadillas con que se han construido las historias de vida de dos pueblos — palestino y judío— y una tierra, para unos Palestina, para otros Israel y para los dos cineastas Michel Khleifi y Eyal Sivan y, algunos más, como los militantes del movimiento Taáyush (convivir), Palestina-Israel. En este viaje iniciático atravesamos varios espacios y tiempos, nos encontramos con diferentes sujetos, pero ninguno está en el lugar y el momento que él cree que le corresponde. Además de los sujetos encontrados a lo largo del viaje, aparecen rastros, huellas y recuerdos de los que estuvieron en diferentes lugares y momentos, y que han sido barridos, expulsados, o transferidos a otros países. Estamos ante una ubicación imposible.

A lo largo del viaje hemos visto y escuchado a judíos traídos/venidos/emigrados de diferentes lugares (Yemen, Iraq, Rusia, Polonia, Etiopía, Marruecos, Túnez, etc.). Algunos se consideran pioneros en tierra de nadie, otros sueñan con el Gran Israel, otros hablan de vivir en un Estado de Israel con una minoría de árabes-israelíes, mientras que unos pocos anhelan una coexistencia entre los dos pueblos, en un país llamado Palestina-Israel. Pero cada uno de estos sueños-proyectos-realidad intenta esconder un malestar o una *conscience malheureuse* cuando se refiere al Otro (el árabe), él que vivía aquí, o vive entre ellos, o sobrevive ahí detrás de las vallas o del muro de hormigón, o en los otros países árabes.

Pero a pesar de las matanzas, las expoliaciones, las expulsiones, de los aviones militares, de los tanques en cada esquina, de la prepotencia de unos jovencísimos militares en los *checkpoint* o puntos de control, de los policías que vigilan a los presos palestinos impidiendo a sus madres tocarles, de las vallas y los muros de hormigón, de las casas derrumbadas, aparecen los palestinos hombres, mujeres, ancianos y jóvenes llevando con ellos su memoria, sus títulos de propiedad, su sufrimiento, su alegría y su lucha por su tierra y sus derechos, sin olvidar a los que están en la diáspora.

Al final del viaje, en un camino desierto, aparece una valla que indica que delante de nosotros está la frontera. Otra frontera más. Y ¿si palestinos e israelíes juntos, en un intento de máxima lucidez, borran todas las fronteras psíquicas (prejuicios, intolerancia) y físicas (vallas, muros de hormigón) para curar todas las heridas?

Los israelíes, que son “el ocupante”, deben comprender que nunca podrán obligar a los palestinos a que habiten el olvido, la desmemoria, el desarraigo y, en un intento de culminar su “solución final”, empujarle a deshabitar su ser, porque tampoco la “solución final” que se intentó con ellos tuvo éxito. • Kibir Sabar

Tester, Nodes at Work

Tester

Trabajo de Nodos/Adabegiak lanean/Nodes at Work, 2004

Fundación Rodríguez/Arteleku

Tester is an experiment of network culture in its most natural spirit. Actually, the founding members are developing a consistent number of elements exploiting the network culture paradigm. This paradigm is transposed into a structured organisation for independent physical nodes, each of which has its own responsibilities. To connect the different nodes, there is not only the mere technical infrastructure, but a common protocol of interaction and collaboration. This protocol allows the members to successfully regulate the flow of data into a critical dialogue on electronic art and globalisation. Furthermore, the core of the network has attracted other different affiliate entities with their own background, establishing a helpful relationship. This book documents the proportional increase of energy caused by this ‘core’ activity through activism projects, plagiarist use of software, creation of common archives, art installations or simply the process of approaching external structures, as well as the potential of every member to start a chain reaction. Scattered over a vast geographic area (San Sebastian, Berlin, Victoria, Ljubljana, Lima and Johannesburg), the core members of this initiative contribute to the meaningful debate concerning the hierarchical models of contemporary art, at the same time stressing the importance of involving less developed areas. The latter are not contextualised as ‘exotic’, but their contribution is included, respectful of their own culture. The active nodes have become a sort of ‘skilled agents’, involving compatible entities for enhancing their primary connected structure. They are plotting an enlightened path, collectively constructing sense through the inter-linking of people and concepts they represent or simply connect. It’s an invisible mapping process that actively involves the participants, discovering, but, more significantly, creating sense through connections of networks. So the book could be seen as an analytical portrait of this process, representing the inspiring activities of the aforementioned ‘agents’ during a certain period of time. But it’s not a usual static ‘snapshot’ of different related projects. It could be defined as a ‘cultural log’. The difference between the two is evident: the editor/curator role, that usually selects the information critically, is not anymore arbitrary, but it depends on the ‘log’ of the network activities. And the line that connects the different projects is a red and electric one. It preserves the sense (enriched through every node) and the speed of communication. So the members (nodes) represent different cultural backgrounds, but moreover also different layers of interpretation of common themes. Every single work or action finds some contact points with the others, so the cultural energy flows and grows inside and outside the network reinforcing the involved parts. The total structure develops around its own activity in a virtuous process that slowly multiplies the initial cultural resources. And as in traditional networks, the flux of information goes inward and outward continuously, ‘infecting’ the external entities (more or less) involved in this transversal flow of inspired criticism. Printed in three languages (Basque, Spanish and English) and freely downloadable from the Internet, the text contains ramifications which cross one another and succeed in defining the group of nodes as an external point of reference and its entities as active agents within it. What Tester is, and promises to be in the future, is a dynamic and rich crucial node moving freely between the interactions of political reality and virtuality.

• Alessandro Ludovico